

¿El PSOE tiende puentes al mundo cristiano?

Desde mediados de los noventa las relaciones con el mundo cristiano han comenzado a formar parte de la agenda del Partido Socialista. Recientemente, su secretario general, José Luis Rodríguez Zapatero, ha firmado el prólogo a un libro en el que realiza una declaración de intenciones muy positiva hacia la participación de lo cristiano en el partido socialista y hacia la apertura de dicho partido al mundo cristiano. Este documento tiene un carácter histórico por cuanto es la primera vez que el máximo dirigente del partido socialista asume lo cristiano como un componente de la cultura política y rompe, al menos intencionalmente, el muro contra la comunidad eclesial. Muro que se ha ido haciendo a lo largo del tiempo y que en España está durando más tiempo que en otros países. Este gesto resulta poco coherente con determinadas posiciones públicas mantenidas desde hace largo tiempo. ¿Estamos ante un gesto vacío capaz de generar razonables suspicacias? ¿Qué otros gestos serían necesarios para constatar un progreso en esta relación?

Rémoras anticlesiales en el socialismo español

Tradicionalmente, el PSOE ha comunicado a través de sus líderes una cultura política hostil con lo eclesial. Sin duda, las complicidades de la Iglesia con la derecha histórica en España han justificado un anticlericalismo que es profundo en un

significativo sector de nuestro país; pero también se debe a una ideología partidaria insuficientemente informada.

Siendo el cristianismo una de las fuentes originarias de la izquierda, al ser refundado el socialismo desde el marxismo materialista, expulsó de su cultura política y de su modelo antropológico el vector religioso. El cristianismo fue la inspiración más importante del socialismo premarxista y, durante el siglo XX, gran parte de la Iglesia ha avivado una activa cultura política que, sin duda, ha realizado en la práctica y no sólo con doctrinas, propuestas morales que entran dentro de lo que el socialismo identifica como propio. Recién acabada la II Guerra Mundial la socialdemocracia realizó un giro radical respecto a su percepción del cristianismo e inició en casi toda Europa una nueva política hacia el mundo religioso.

Varios factores incidieron en este cambio: la expansión de los planteamientos de los socialistas cristianos en el interior de los partidos en los años veinte, la clara oposición católica al nazismo, el rechazo creciente al modelo soviético, la percepción de los límites de la filosofía materialista-cientificista, la búsqueda de un fundamento moral del socialismo y la amplia realidad cristiana de compromiso social. En esta nueva orientación va a influir definitivamente el importante Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán en Bad Godesberg (1959) en el que el cristianismo pasa a ser reconocido como una de las raíces de la cultura del partido y la posición laicista contra las Iglesias se transforma en una petición de convivencia y colaboración para construir el bien común. A partir de dicho congreso se abrió una nueva etapa en Europa de relación entre socialismo y mundo cristiano.

Pero el principal partido socialdemócrata en España permaneció ajeno a esos cambios. La prolongada dictadura en España retrasó la modernización de las ideologías que, bajo el autoritarismo, estaban extremadamente polarizadas. No obstante, treinta años después de iniciada la democracia todavía gran parte de los cuadros del Partido Socialista tiene una posición laicista y, por lo general, antirreligiosa. Esa posición de los dirigentes de este Partido no se corresponde con el perfil de sus militantes ni de sus votantes. La mayoría de los militantes

¿El PSOE tiende puentes al mundo cristiano?

del PSOE son personas religiosas. El 51% de los afiliados del PSOE en 1986 decía ser una persona religiosa, una cifra mayor que seis años antes (1980) cuando sólo se declaraban personas religiosas el 39% de los afiliados. En las elecciones generales de marzo de 1996, el 31% de los votantes del PSOE se declaraban católicos practicantes y un 50,7% se identificaba creyente no practicante. La suma de no creyentes, indiferentes, agnósticos y ateos no llega al 14% del electorado del PSOE.

Una estrategia contradictoria

¿Puede un partido vivir tan de espaldas a la realidad de sus militantes y sus votantes? En los tiempos que se avienen observamos que en la diferenciación entre los dos grandes partidos se puede recurrir cada vez menos a los gruesos prejuicios que han movido el imaginario político del siglo XX: comunismos y fascismos. Cada vez más, a no ser que haya grandes errores por parte del gobernante, los partidos se ven obligados a ganar pequeñas bolsas de votos a través de matices. La política anglosajona, que se ha convertido en el modelo de referencia de las estrategias partidarias en Europa, conoce eso hace mucho tiempo y por ello negocia el voto de forma segmentada. Se dirige a segmentos muy perfilados para los que diseña políticas específicas. Sin duda, el voto católico en España cobrará cada vez más importancia. Incluso teniendo razón los augurios que pronostican una descristianización progresiva, la comunidad católica será durante muchas décadas todavía la minoría mayoritaria de este país y de toda Europa. Estratégicamente, en pura lógica electoral, el PSOE no puede permitirse actuar suscitando recelos en la comunidad católica, dando la sensación de que son la oposición a la Iglesia.

Desde el mundo cristiano se ha visto dicha estrategia con mucha preocupación. Con seguridad, habrá habido errores en las actuaciones episcopales, pero convergen con una actitud a menudo gratuitamente enemistosa por parte de muchos políticos socialistas. Parte del PSOE, especialmente su cúpula, ha hecho de la cultura antieclesial una cuestión doctrinal difícilmente cambiabile. Han sido muchos los

capítulos de discordia y son varios los contenciosos abiertos en la actualidad. Posiblemente en muchos de ellos el desacuerdo no es evitable, pero sí lo es el marco ideológico que los nutre. El PSOE parece actuar en no pocas ocasiones como si institucionalmente propugnara que su fin es erradicar la religión y la Iglesia de la sociedad española. Esas rémoras marxistas constituyen uno de los impedimentos más importantes para la modernización del Partido Socialista. El PSOE es el único partido socialista europeo que carece de una política específica para la comunidad cristiana, que no reconoce el cristianismo como una de sus fuentes culturales y ha sido de los últimos en incorporar un grupo de trabajo de cristianos socialistas en su interior. En Europa hay establecidas desde hace mucho tiempo políticas de los partidos hacia el mundo cristiano y organizaciones institucionalizadas de cristianos socialistas participan desde hace décadas en dichos partidos con un amplio reconocimiento partidario y eclesial.

Para el Partido Socialista se abre una evidente cuestión de oportunidad. Todas las encuestas exponen que los jóvenes católicos practicantes son los jóvenes más participativos y más sensibles a la política, lo que los convierte en un sector especialmente movilizable desde la perspectiva electoral. En cuanto al posicionamiento ideológico, el perfil ideológico del católico que practica poco o mucho se corresponde mayoritariamente a la de una persona políticamente centrada inclinada a la izquierda. El 60,4% de los jóvenes católicos practicantes que declaran una opción política, se declaran de izquierdas. De forma positiva, 882.000 jóvenes, el 49% de los jóvenes católicos practicantes, se autodeclaran de izquierdas (el 37% del total, de centro-izquierda). Estos casi 900.000 posibles nuevos votantes del PSOE y potenciales militantes forman un banco de posibilidades que sólo una posición dogmáticamente antieclesial, como la de muchos dirigentes del PSOE, puede ignorar. Desde luego, hay políticos socialistas abiertos al mundo cristiano o confusamente católicos, pero la cultura dominante mantiene dicha opción.

El PSOE, institucionalmente, fue y es un partido laico, desconfesionalizado, entendiendo que el partido laico es aquel que no

¿EL PSOE tiende puentes al mundo cristiano?

opta por una cosmovisión específica, sino que busca una cultura de base capaz de integrar tradiciones distintas que puedan componer una razón común y pública. No obstante, la condición laical es interpretada por una mayoría directiva de forma excluyente acentuando lo público como neutral y aséptico.

Nuevo paradigma de laicidad inclusiva

En el fondo, late un obsoleto laicismo fruto del mundo dual del siglo XX. España vivió en el pasado siglo convulsiones políticas y socioeconómicas que impidieron, hasta el último cuarto, la convergencia con la cultura política europea que sustenta la democracia. Dichas convulsiones generaron dinámicas de exclusión y dominación que nos alejaban de las sociedades civiles plurales en que maduraron la mayor parte de los países europeos. Uno de los ejes excluyentes se correspondía con la cuestión religiosa. Tanto el dominio nacional-católico como las culturas laicistas antirreligiosas fueron formulaciones de exclusión pese a las cuales existieron numerosas experiencias de convivencia y cooperación en las que se compartían creencias, valores y sentimientos. Hubo iniciativas cruciales de la comunidad eclesial para la construcción de un Estado social y democrático aconfesional que explican la rápida, pacífica y consensuada transición de una sociedad moralmente monista a una sociedad plural. Ahora, tras casi tres décadas de aconfesionalismo, es necesario crecer hacia la laicidad. Pasar de la aconfesionalidad entendida como contraconfesionalidad a comprenderla como pluriconfesionalidad.

Con motivo de la progresiva pluralización étnica y religiosa de las sociedades occidentales y la nueva geometría de relaciones entre Estado y tercer sector, se están formulando nuevos paradigmas de la laicidad. Además, los nuevos enfoques en filosofía y sociología de la religión, así como los debates a partir de las propuestas liberales y comunitaristas, han empujado la reflexión sobre un nuevo papel de las religiones en la vida pública en clave de inclusión, participación y responsabilidad. La progresiva convivencia con extranjeros de otras religiones, la globalización o la pluralización de la vida social (familiar,

identual, asociativa, etc.) son las nuevas condiciones sociales que cimientan un nuevo paradigma de laicidad. Ese nuevo paradigma se formula bajo nuevas denominaciones que adjetivan la laicidad: laicidad incluyente, laicidad de continuidad, laicidad de convivencia, laicidad plural, laicidad radical, etc. Es uno de los signos de una nueva cultura política *postdual* que tiene dos ejes principales: el reconocimiento de la existencia y legítima participación de nuevos sujetos de la sociedad civil en la vida política pública y las fórmulas de deliberación y colaboración entre los sujetos que participan. En resumen, estamos ante una profunda reforma de las relaciones entre sociedad civil (tercer sector y mercado) y Estado que va a exigir una nueva arquitectura de la esfera pública. Desde luego afecta a las relaciones entre Iglesia y Estado e Iglesia e instituciones políticas. Iglesia y partidos tendrán que modificar sus marcos de cultura sociopolítica para poder responder a los tiempos que ya han comenzado.

Test a la nueva propuesta del PSOE

Desde 1997 el PSOE ha organizado, junto con un significativo grupo de jóvenes católicos, tres encuentros estatales con cristianos en los que los secretarios generales participaron expresando intenciones aperturistas. Además, la formación de una plataforma interna de cristianos que militan en dicho partido y la inauguración de una web específica son signos que señalan cierto avance. Rodríguez Zapatero ha ido más lejos y ha firmado públicamente que «Hoy de manera decidida iniciamos algo nuevo; esto es, la aceptación, por el partido socialista de la creencia religiosa y en particular del cristianismo como un hecho positivo para un proyecto de izquierda. Esta es la tarea pendiente: sustituir la negación del valor de lo religioso o una actitud de indiferencia, por un reconocimiento y valoración positiva del mismo».

La apertura/inclusión con el mundo cristiano es una cuestión de justicia histórica. Hemos visto también que es una indudable cuestión de oportunidad electoral. Y muchos cristianos, dentro del sano pluralismo ideológico, creen que su presencia pública en el PSOE es uno de los más importantes potenciales para la refundación de la izquierda; es

¿El PSOE tiende puentes al mundo cristiano?

decir, una cuestión de necesidad. Las tres cuestiones (justicia, oportunidad, necesidad) son legítimas pero la clave está en si son auténticas. Gran parte de la comunidad eclesial interpretará estos movimientos del PSOE en términos de estrategia estrictamente electoral. La suspicacia no debería ahogar un cambio que toda la Iglesia debería celebrar y alentar, pero sí es justo que los católicos demanden gestos inequívocos que permitan contrastar la autenticidad de dicho proyecto.

¿Cuáles son las condiciones bajo las que podría reconocer una apertura auténtica del PSOE al mundo cristiano? A nuestro entender hay cinco medidas fundamentales.

Primera, una estrategia continuada y con recursos de **cambio de la cultura política**, especialmente de los cuadros del partido. Esto debería hacerse realidad en los planes de formación de sus cuadros y jóvenes; en sus publicaciones comunes o de pensamiento y en el imaginario (símbolos, experiencias de referencia, etc.) del partido; en los planes de las agrupaciones territoriales o sectoriales, etc. Esto demostraría que las declaraciones de su secretario general no son sólo un mensaje de consumo externo sino que es un compromiso corporativo.

Una segunda condición se dirige al papel de los cristianos dentro del partido. Habría que claramente promover su papel público dentro del partido sin reclamarles informalmente su desafección contra la Iglesia sino apreciando lo que tienen de puente entre esas dos diferentes dimensiones de la realidad pública: religiones y partidos. Más tarde o más temprano tendría que cuajar en un instrumento orgánico tipo fundación, red, etc. No obstante, dicha participación no puede sustituir de ningún modo las legítimas relaciones de interlocución entre los responsables del Partido y la jerarquía episcopal.

Esas relaciones con el episcopado forman parte de la tercera condición. Sería necesario que las entidades de la Iglesia participaran en los grupos de trabajo programático y prepolítico con el PSOE. No

como una forma de establecer alianzas preferentes entre organismos o movimientos eclesiales y un partido como el PSOE o el PP sino como parte de un necesario diálogo constante entre dos instituciones cruciales para la vida del país. Tendría que manifestarse en invitaciones a participar institucional y discretamente en grupos de trabajo. Lejos de constituirse ese cambio del PSOE en un nuevo «los cristianos por el socialismo», se tendría que comprobar que realmente este partido desea verse operativamente con los «cristianos en el partido socialista y en la Iglesia».

La cuarta condición es el positivo reconocimiento de la actividad social de la Iglesia en el campo educativo, sanitario, cultural, religioso y solidario; y, por ende, el establecimiento de otras formulaciones programáticas de relación con el tercer sector cristiano que subraye los aspectos de apoyo, protección de su libre desarrollo, de la legitimidad de libre elección de los ciudadanos a la educación religiosa, etc. Este es el capítulo más central de todo el cuadro de relaciones entre PSOE y mundo cristiano; supondría un salto cualitativo. Pero precisamente es que el PSOE necesitaría arriesgar mucho más para poder superar las rémoras laicistas y estatelistas si quiere ser nuevamente reconocido como una opción de mayorías. Un signo de cambio se demostraría en la apertura inicial de tres mesas de diálogo entre la Conferencia Episcopal y PSOE: políticas de familia, concertación educativa y patrimonio cultural-religioso.

La quinta y última condición se dirige a un aspecto prudencial: **la intervención pública del PSOE ante las actuaciones de la Iglesia que pudieran suscitar polémica.** En este aspecto debería verse una línea sostenida de gestos que, sin recortar la legítima libertad del PSOE para opinar sobre las propuestas de la Iglesia en materia pública, mostraran respeto, rigurosidad y contención en el campo de competencias.

Las condiciones son exigentes porque las suspicacias son muchas y justificadas ante los partidos políticos. Los partidos saben que en la negociación con la sociedad civil tienen que arriesgar si no quieren sólo dar motivos para alimentar la desconfianza de su lengua de madera.

¿El PSOE tiende puentes al mundo cristiano?

Gran parte de los laicos de la Iglesia necesitan habitar pública y visiblemente la izquierda. Nuestro apostolado seglar está incompleto si no hay una pacífica y creativa militancia en el PSOE. Necesitamos abrir puertas y tender puentes desde la Iglesia al PSOE por razones sobre todo apostólicas. La comunidad cristiana, partidariamente plural, no es sano que viva bajo la apariencia de una Iglesia simbólicamente monopolizada por la derecha.

A la vez, los cristianos pueden aportar mucho en su militancia seglar partidaria. **El cristianismo aporta un don de misericordia y esperanza histórica** que necesita urgentemente nuestra cultura política para poder responder a los retos de nuestro tiempo. El cristianismo aporta la compasión solidaria hacia el excluido, el reconocimiento humano del rostro del otro, el sentido de universalidad, la fraternidad radical que pone la solidaridad por encima de cualquiera otra consideración, la convivencia con los excluidos haciendo propios sus problemas, la primacía de la dignidad, la vinculación entre solidaridad y justicia, la conexión causal entre liberación personal y social, la revisión del estilo de vida y las motivaciones, el sentido histórico y de solidaridad entre generaciones, la esperanza radical por encima de sistemas y poderes, la abnegación a favor del otro, el significado profundo de comunidad, la posibilidad de procesos de reconciliación, la apertura a la novedad humana y a la apelación de lo sagrado para la vida humana, sentido de fracaso, capacidad de pertenencia y lealtad, apuestas vitalicias de larga cabalgada, etc. Todos éstos son hábitos, virtudes y creencias precisos para formar esa ética solidaria que nutra la cultura política de la socialdemocracia en convivencia y colaboración con otras tradiciones y comunidades culturales.

Finalmente, ahora toca preguntarnos si la Iglesia está suficientemente preparada para mantener un marco de relaciones para el que al PSOE se le exige tanto. Por parte de la comunidad cristiana, ¿estamos a la altura para dar la respuesta adecuada como Iglesia a esas nuevas condiciones que exigimos al PSOE en la vida pública? ■